

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
Plan de actividades parroquiales.....	1
Unos principios bíblicos en cuanto a la Libertad Cristiana	10
El Sábado.....	15
Bosquejos para Sermones.....	23
Bibliografía.....	47

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Bosquejos para sermones

XVIII. Después de Trinidad

Mat. 22:34-46

Distinción entre la Ley y el Evangelio.

- I. Por su contenido:
- II. Por sus efectos.

. — I —

V. 37-40. Contenido de la Ley. Exige obras. — Fariseos tentaron a Jesús, V. 35-36. — Amor a Dios, V. 37-38. Sobre todas las cosas. De todo corazón — sin dividir el corazón. Dios debe ser nuestro único gozo y alegría. A él solo debemos adherir. Debemos estar dispuestos a sacrificar todo y a padecer todo por causa de él. — Debemos amarlo de todo el alma. Debemos amar lo que él ama. La voluntad de Dios debe ser nuestra voluntad. Debemos odiar lo que él odia. — De todo entendimiento. Todos nuestros pensamientos deben dirigirse a él. Nuestro único cuidado debe ser: ¿Cómo puedo servir a mi Dios? — V. 39. Quien no ama al prójimo, no ama a Dios. 1 Juan 3:17; 4:20-21. El prójimo — quien necesite nuestro amor. No solamente parientes y amigos, sino Mat. 5:44-45; 7:12; Fil. 2:4; Gál. 5:13. — V. 40. Resumen de la Ley. Rom. 13:16. — La Ley — lo que la criatura debe a su Creador. — Contenido del Evangelio: Creed lo que Dios ha hecho para vuestra salvación y lo que aún hace. Cristo y su obra redentora, V. 42-45. Jesús mayor que David. Cristo Hijo de David; pero Señor de David. Dios de David. Cristo a la diestra de Dios. Su reino — celestial, eterno. Enemigos vencidos — los que solamente Dios pudo vencer. — Evangelio — II. Art. — Persona y obra de Cristo — Dios — Hombre — Redentor — Salvador. Reconcilió a Dios con nosotros. Por los

pecadores se hizo súbdito a la Ley y la cumplió perfectamente. Por su satisfacción vicaria borró los pecados. Ahora — Palabra y Sacramentos. Juan 3:16 resumen Evangelio. La Ley exige obras perfectas; el Evangelio engendra la fe y confianza en la obra perfecta de Cristo.

— II —

Diferencia — efectos. — La Ley: Sed santos; sed perfectos. ¿Quién puede ser santo y perfecto? — La Ley nos convence de nuestra pecaminosidad. No podemos cumplirla. Sirve de espejo. Rom. 3:20. Rom. 7:7. Jesús, pues, enseña a los fariseos que ellos no han guardado la Ley. — La Ley nos convence de que por naturaleza nuestro corazón no siente amor, sino odio y enemistad contra Dios y contra el prójimo. La Ley revela que el pecado es terrible. Maldice y amenaza — ira, castigo — Dios santo y justo — muerte y condenación. La Ley no tiene consuelo para el pecador. Si el pecador no oye más que la Ley, desesperará en sus pecados. — La Ley suscita ira. El hombre natural no siente amor. Juan 3:6; Gén. 8:21; Rom. 7:18. Por las exigencias de la Ley, el hombre natural odia a Dios. Rom. 7:7-9. — Efecto del Evangelio completamente distinto. Engendra fe — confianza en Cristo — consuelo — alegría — paz — conciencia tranquila — perdón — esperanza — Vida eterna. Ef. 2:8-10. — Cristo habló de sí mismo a fin de que los fariseos lo reconociesen como a su Mesías y Salvador y hallasen ayuda y consuelo en él contra el pecado y la muerte. — Quiera Dios que tanto la Ley como el Evangelio cumplan en nuestro corazón lo que deben cumplir.

Intr.: — Dos doctrinas principales. Ley y Evangelio. Las dos son la Palabra de Dios. Las dos deben anunciarse. Sin la Ley no se comprende el Evangelio. Sin el Evangelio la Ley no nos ayuda. Las dos son completamente distintas. Los creyentes deben saber distinguir estas dos doctrinas. Quien no sabe distinguirlas, no puede entender la Biblia. Por eso mediante el Espíritu Santo — tema: —

Material, CTM, 1935.

A. T. K.

XIX. Después de Trinidad

Mat. 9:1-8

Creo la remisión de los pecados

- I. Una doctrina divinamente cierta;
- II. Una doctrina llena de consuelo glorioso.

— I —

V. 2. No lo hace en un rincón. En público. Los enemigos, V. 3. Mar. 2:7. Jesús V. 4. Él tiene derecho de perdonar. — Solamente Dios puede perdonar. Los pecados se dirigen contra él. Sal. 51:6. Cristo es Dios. Él escudriña el corazón (texto) — ve la fe — ve los malos pensamientos. Mar. 2:8. Para asombro de la gente sana al paralítico. V. 6; potestad divina, V. 8; Luc. 5:26. Jesús tiene el derecho de perdonar, V. 6 y potestad. — ¿Cómo Dios puede perdonar los pecados? ¿No es santo? ¿No exige la perfección? ¿No amenaza a los transgresores con la muerte y la condenación? ¿No es él veraz? ¿Todo esto no hace imposible la remisión de los pecados? — Con intención Jesús se llama el Hijo del hombre. Se refiere a su encarnación. El Hijo de Dios se hizo hombre para adquirir la remisión de los pecados. Dios no quita el pecado con autoridad absoluta. Su santidad y su veracidad no le permiten. El pecado es culpa, y la culpa debe borrarse. El Hijo de Dios, haciéndose el Hijo del hombre, lo hizo. Dios perdona por causa de los méritos perfectos de su Hijo, y permanece el Santo y el Veraz. Borra la culpa y la deuda que su Hijo ha pagado. — Dios hace anunciar este perdón, V. 2. Palabra — Sacramentos, Mat. 26:26; Hech. 2:38. Cristo — Dios — ofrece perdón a todos los pecadores. El Evangelio — Palabra divina — poder de Dios — da perdón. — Dios no puede mentir. Núm. 24:19; Sal. 33:4; perdonados los pecados, son perdonados para siempre. Jer. 31:34. — Podemos confiar en esta verdad. Cf. Rom. 8:31 sig.

— II —

V. 2. Él que escudriña el corazón, veía que el enfermo deseaba consuelo. El consuelo más dulce que supo darle fué la

seguridad del perdón de sus pecados. Is. 38:17. — El paralítico — V. 2 — creyente. Creyentes desean perdón. Cf. Job 15:16; Sal. 10:3 sig. — Falta conocimiento de pecado en los días actuales. Hay quienes se felicitan por su pecado. Se niega el poder del pecado, especialmente la corrupción del pecado original. Se dice: El pecado es un error, una falta. Se lo podrá corregir con, buenas intenciones y obras. — El cristiano juzga el pecado según la Palabra divina. Le duele que una vez tras otra enciende la ira de su Dios bondadoso que tanto ha hecho por él en cuerpo y alma. El incrédulo no se aflige por sus pensamientos, palabras y obras. Piensa que son lícitas. Al creyente le pesan. — Ahora V. 2. Pecados borrados. Dios te recibe en su gracia. — Consuelo celestial. — V. 8. A sus fieles Dios dió el poder de perdonar. Mat. 16:19; 18:10; Juan 20:20; 2 Cor. 2:10. El creyente no tiene necesidad de esperar una voz del cielo. Se dirige a su hermano en la fe, su pastor, y le pide que le pronuncie el perdón. Y sabe que su pecado ha sido perdonado delante de Dios en el cielo. Con este consuelo continúa su camino, 1 Tim. 6:12. Vence al mundo — diablo — carne — temor de la muerte y entra en el cielo. Seguridad bienaventuranza. Gloriosa. Consoladora. Amémosla. Oigamos el mensaje. Adhiramos a esta seguridad en la vida y en la muerte.

Intr.: — V. 2. Para el hombre no puede haber cosa más importante que el perdón de los pecados. Doctrina necesaria para los fieles. Hemos oído el mensaje tantas veces que ya estamos en peligro de hacernos indiferentes. Esto es peligroso. La remisión es el aire que el creyente respira, la comida de su alma. Todos necesitan este mensaje. Mediante el Espíritu Santo digamos pues todos: Tema.

Cf. CTM 1935.

A. T. K.

XX. Después de Trinidad

Mat. 22:1-14

Peligros que amenazan al oidor del Evangelio.

- I. Incredulidad crasa;
- II. Hipocresía vil.

— I —

V. 2-5. Desprecio de la invitación. Persiguen sus propios intereses. Cada uno se ocupa según sus inclinaciones. A las bodas no vienen. — Así el mundo, cuando se le anuncia el Evangelio. Cristo y los apóstoles lo anunciaban. Desde hace 20 siglos la Iglesia: V. 4 b. En nuestros días con sumo empeño: Misiones — Radio — Libros — Revistas. El mundo lo rechaza. — Nosotros, no obstante nuestro cristianismo, estamos en peligro de imitar al mundo. Nuestra carne siempre se inclina hacia los intereses del mundo. (Cualquier excusa necia para faltar en los cultos — visitas — paseos — negocios, etc. ¿Acaso no hay quienes frecuentan el cinematógrafo, mas no el culto divino?) Jóvenes, apenas confirmados, se hacen amigos de los enemigos de Cristo. — No todos los incrédulos revelan su incredulidad en la misma manera. Algunos — simplemente indiferentes. Van al culto para una fiesta especial. Cf. V. 5. — Otros enemigos declarados. Se burlan. Ateos. — V. 7. 8. Incredulidad — infierno. Más de un condenado habrá sido un creyente en su tiempo. Cf. I Cor. 10:12; Rom. 11:20. No todos los que desprecian el Evangelio lo rechazan abiertamente. Algunos parecen aceptarlo. Toman asiento en la mesa. Parecen ser cristianos. Son miembros de la congregación cristiana, frecuentan los cultos y la Santa Cena, hasta trabajan para su congregación. Todos los tienen por cristianos. V. 10. 11. — Semejantes despreciadores pueden ser miembros solamente de la Iglesia visible. Son hipócritas. Con su cristianismo aparente engañan a los cristianos. Posiblemente se engañan a sí mismos. Se tienen por cristianos. Sin embargo, pertenecen a los incrédulos. — Todos en peligro. Miembros de la Iglesia cristiana desde la niñez. ¿Acaso cristianos por costumbre? 2 Cor. 13:5. — El Rey conoce el corazón, V. 11. El hipócrita no engaña a Dios. Y es condenado con los incrédulos manifiestos, V. 12. 13. — Aplicación — amonestación de guardarse de la incredulidad manifiesta e hipocresía.

Intr.: — El Evangelio ofrece perdón, paz, salvación a todos. La mayoría, 2 Cor. 2:16. Texto V. 14. "Olor de muerte". No es culpa del Evangelio. Culpa del hombre. A pesar de poseer el Evangelio, se precipita en el infierno. — Todos

en peligro de perdernos, aunque se nos anuncia el Evangelio. No nos hemos de salvar por el simple oír del Evangelio. — Mediante el Espíritu Santo estudiemos el tema: — —

Cf. CTM, 1935. Material.

A. T. K.

XXI. Después de Trinidad

Juan 4:46-54

¿Por qué Dios a veces esconde su rostro?

- I. Quiere purificar la fe;
- II. Quiere fortalecer la fe.

— I —

"Rostro de Dios" — amor — gracia — misericordia — compasión — complacencia. Cf. Núm. 6:24-26. — Dios revela su rostro en los medios de gracia. ¡Oh, felicidad! Sal. 103: 1-5; 91:1. 2. ¿No debe bastarnos esta gracia? — Pero V. 48. La expresión del rostro de Jesús extraña. El cortesano — creyente — esperaba experimentar amor, V. 47 b. Pero el rostro de Jesús — duro — enojado — repulsivo: palabras cortantes; hieren. Esconde su rostro. ¿Por qué? — Creyentes — hogares — congregación — experimentan semejante ocultación del rostro de Jesús. Is. 49:14; Hech. 8:1; Hebr. 11:36-38. ¿Por qué? Comprendemos que el rostro de Jesús se vuelva contra los impíos. Pero nosotros — hijos de Dios. ¿Por qué ocultamiento — silencio — palabra dura — mano que castiga? Jesús V. 48. "Señales y maravillas" — Deut. 31:1 — si vuestra miseria no os impulsa hacia mí, no creeréis en mí. — Jesús se preocupa ante todo por la fe del cortesano. La fe era débil. Quería ver. No confiaba simplemente en la Palabra de Jesús. Cf. Juan 20: 24-29. No creen, porque no ven. — — Jesús esconde su rostro para purificar la fe. Y el éxito, V. 49. Y V. 50. — — ¿Preguntas tú: por qué? Jesús quiere purificar tu fe. Su rostro escondido es pura bendición — consuelo — ayuda — gracia. Is. 48:9. 10. Y le agradeceremos, Sal. 42:6. — Fué un momento

que Jesús empleó para purificar la fe del cortesano. Is. 54:7-8; Sal. 30:6. En verdad, Rom. 8:18; el cortesano lo experimentó.

— II —

Muy pronto el rostro de Jesús comienza a relucir. Es misericordia, Is. 54:7. La Palabra poderosa obró milagro (detallar). El cortesano no lo veía. Pero V. 50b. Los familiares lo vieron. A las trece, al hablar Jesús con el padre. V. 53. Asombro — confianza en la misericordia de Jesús. — Jesús quiso fortalecer la fe. Llevó al cortesano por el abismo a las alturas. — 2 Cor. 12:9. Así obra Dios. Lágrimas — luego alegría. Sal. 126:5-6; 30:6. Así la mano de la fe se hace más firme. Y Jesús siempre está cerca con su ayuda. Jesús nos ama. Hebr. 12:1-13; Sal. 30:8-10; 27:8-13; Zaq. 13:9; 1 Ped. 4:12-13; Hech. 14:22. — El “¿por qué?” de la ayuda parece más incomprensible que el “¿por qué?” de la tribulación. No comprendemos el amor — la ayuda — la compasión de Jesús. Es un abismo de misericordia y de bondad. Esto fortalece la fe. Tratemos de llevar a otros a Cristo. — 2 Cor. 13:5; 7:1.

Intr. — Os. 6:1-2; Is. 54:7-8. ¿Por qué castiga y luego sana? Incrédulos, Sal. 44:14 sig. Indiferentes se encogen de hombros, hasta que sienten los castigos de Dios. Creyentes — no importa si heridos o sanados — escuchan la contestación divina, Sal. 73:13-17. Entremos en el santuario de Dios y escuchemos: Tema.

Cf. CTM, 1935.

A. T. K.

Bosquejo, Plática de Bodas

Sal. 55:22

Quien está por dar un paso importante en la vida, pide consejos a otros. Seres humanos pueden equivocarse. Dios no puede errar. Consejo infalible. Quien se guía por la Palabra de Dios, jamás se confundirá. Dios nos habla en su Palabra. Os habla en el texto: —

Habla a hijos de Dios. Echar su carga — desèos — temo-

res — esperanzas — sobre el Señor, es privilegio de los cristianos. Dios quiere que lo hagáis. No lo haréis en vano. "Él te sustentará", etc. — ¿Podéis contaros entre los justos? Por naturaleza, no. Según la carne, no. Pero bautizados — regenerados — lavacro de la regeneración. Dios os ha hecho sus hijos. ¿Podéis confiar en su promesa divina? — No penséis que la vida os ha de proporcionar puras alegrías. En la vida alternan días de alegría con días de tristeza. Cristianos, Hech. 14:22; pero texto, y Sal. 25:3. — En la vida matrimonial muy pronto os daréis cuenta de que tenéis muchas debilidades e imperfecciones. Es posible que por obra del enemigo artero y por la corrupción de vuestra carne vuestro amor se enfrie. La consecuencia podrían ser palabras hirientes. — ¡Dichosos vosotros si echáis vuestra carga sobre el Señor! Él perdona en su gracia. Perdona por causa de Cristo. Os ayudará a que siempre vuelva a lucir el amor sincero. Así os regocijaréis en el Señor. — Para poder hacerlo, es imprescindible que viváis en la Palabra de Dios. Que uséis el santo Sacramento con frecuencia. Que frecuentéis los cultos divinos. Que establezcáis el altar hogareño. — Así matrimonio feliz. Dios os ayude en su gracia.

A. T. K.

XXII. Después de Trinidad

Mat. 18:23-35

Oremos la Quinta Petición para nuestra salvación.

- I. Reconozcamos nuestra culpabilidad inmensa;
- II. Consolémonos con que, donde abundó el pecado, sobre abundó la gracia;
- III. De gratitud por el perdón divino perdonemos a nuestros deudores.

— I —

Una carga inmensa. Diez mil talentos. (10 millones de pesos oro). Así — carga de pecados. Si quieres orar la V. Peti-

ción para tu salvación, con horror debes reconocer esta carga. — El siervo malvado no era un mozo de establo. Era uno de los empleados más altos del Señor. Ocupaba un puesto de responsabilidad. Administraba los bienes del Señor. Y los había derrochado (posiblemente en especulaciones). De repente se veía con una deuda de 800 millones de pesos. — ¿Puedes tú imaginar siquiera tu deuda delante de tu Dios? Pecamos en cada momento de nuestra vida. Haz el recuento de los segundos de tu vida. Te darás cuenta de que tu culpa es inmensa. — Y cada pecado merece V. 25. 34. 35. La justicia divina exige el pago. No podemos pagar. — Perdidos irremisiblemente. Con horror debemos reconocerlo.

— II —

Pero Dios: Rom. 5:20. a gracia mayor que cualquier carga del pecado. — El siervo malvado, V. 25 a. Por eso, en su terror, V. 26. Promesa imposible de cumplir, V. 27. Y el Señor sentía piedad (¡qué alegría! — siervo — familia). — La piedad divina es mayor que nuestro pecado. En su misericordia, el mismo Dios hizo satisfacción como Substituto nuestro. El Hijo de Dios padeció la muerte temporal y el tormento de los condenados. Se entregó a los verdugos infernales, y pagó nuestra deuda. Por gracia pura perdona culpa y castigo. Rom. 5:20 nos da una conciencia libre. Con confianza: V. Petición.

— II —

De corazón debemos decir: "Así como nosotros" etc. (Explicación V. Petición.) De gratitud por el perdón de Dios. — V. 28 a. Deuda insignificante. Pero V. 28 b. Fácilmente el otro habría pagado esta deuda. Mas V. 30. Dureza increíble. Ingratitud. Y — castigo inmediato, V. 31-34. Enteramente justo. — V. 35. En la vida sufriremos ofensas de parte de los hermanos. Claro que representan una culpa. Pero es nada en comparación con nuestra culpa para con Dios. Ahora, si Dios nos perdonó antes de que se lo hayamos pedido, de pura misericordia, por causa de Cristo, ¿no debemos perdonar la culpa insignificante del prójimo? — Nos cuesta tanto el perdonar. La carne nuestra es dura — cruel — quiere desquite — satisfacción. Es pura ingratitud. La consecuencia, V. 35. Dios ahora

nos imputa todo el pecado que ya había perdonado. Castigo merecido. Y en la V. Petición invocamos este castigo sobre nosotros: "Así como nosotros", etc. — Aplicación.

Intr.: — Aprendamos a orar la V. Petición. Esta Petición es "peligrosa". Muchos la dicen para su propia condenación. Sin embargo, en ella Dios busca nuestra salvación. — Mediante el Espíritu Santo: Tema.

Cf. CTM, 1935, Material.

A. T. K.

REFORMA

Deut. 4:7.8

*Alabemos a Dios por ser miembros de la Iglesia
Evangélica Luterana.*

- I. En esta Iglesia se nos enseña el camino recto de la salvación;
- II. En esta Iglesia se nos enseña la Ley de Dios y no mandamientos de hombres.

— I —

En muchas iglesias se hace difícil el camino a Dios y a la salvación. Se exigen cosas grandes de aquellos que quieren alcanzar la gracia divina. Y todavía piensan que esto es señal de que son la Iglesia verdadera. — Iglesia Romana: obras y más obras; oraciones — ayunos — limosnas — (misas hasta por los muertos) — confesiones — indulgencias — peregrinajes — culto a la virgen y miles de supuestos santos — en fin, se debe adquirir la salvación por muchas obras. — Sectas calvinistas: lucha penitencial — lágrimas de arrepentimiento — oraciones — suspiros — solamente así, dicen, uno puede asegurarse la gracia divina y el perdón. — Todo es apariencia. Es error. No es cristianismo. Es paganismo. El pagano piensa poder acercarse a Dios mediante obras y padecimientos, adquiriendo su salvación por méritos propios. Es la religión del hombre natural. — La salvación según la revelación divina es

completamente distinta. Dios está cerca del pecador con su gracia. Texto. Cerca en Cristo. No podría estar más cerca. Cristo — cerca de los suyos. No está encerrado en el cielo. En la Santa Cena — cuerpo y sangre verdaderamente presentes. — En el Evangelio — presente con su gracia — perdón — redención — vida — salvación. — En nuestra Iglesia se dice al pecador aterrorizado: "Cree en el Señor Jesucristo", etc. No se le dice: Ora, lucha, llora, hasta que sientas la gracia en tu corazón. Nuestra Iglesia enseña que todos los pecados han sido borrados por la sangre de Cristo. El pecador solamente debe aceptar la redención eterna ya adquirida por el Hijo de Dios y consolarse en ella contra el pecado, la conciencia, el Maligno. — Nuestra Iglesia enseña el camino recto de la salvación. ¿No debemos alabar a Dios por ser miembro? etc. Tema.

— II —

Los pobres paganos piensan que una obra elegida por uno mismo es más agradable a Dios que las obras exigidas por la Ley divina. — Iglesia romana: Quien cumple solamente las obras de su vocación, es persona mundana y profana que debe comprarse obras supernumerarias de los santos, y de otros (frailes y monjas, etc. etc.) para poder salvarse. (Referirse a la vida de Lutero.) — Fraile — ayunos — castigos — hasta poner en peligro su vida. Pero con todo: sin paz de conciencia. — Revelación divina: Mat. 15:9; 1 Cor. 7:20. 24. Rechaza obras humanas elegidas por el hombre mismo. La Iglesia Luterana la única que guarda esta doctrina. Texto, V. 8. Solamente obras exigidas por él pueden agradar a Dios, aunque fuesen las obras más humildes — en el oficio y la vocación — hasta el descanso. — Otras iglesias enseñan mandamientos de hombres. Nunca pueden saber si realmente agradan a Dios. Iglesia Luterana: Mar. 16:16; Rom. 1:17; Gál. 3:11; Hebr. 10:38; Rom. 10:10, etc. etc. — Haz lo que Dios te manda en tu vocación. Esto agrada a Dios. Tema. — Muchos indiferentes hay. Dan poca importancia a la doctrina de su iglesia. Es importante que todos estén bien fundamentados para poder guardarse de falsas doctrinas y desecharlas como una abominación. — Con la fe firme en la Palabra de Dios, ni la muerte puede aterrorizar-

nos. El creyente morirá en plena seguridad de alcanzar la salvación eterna.

Intr.: — ¡Estos luteranos piensan que ellos son los únicos que se salvarán! Son unos fariseos. (Juicios que a veces expresan los sectarios). — ¿Qué piensas tú de tu iglesia? ¿Piensas acaso que todas las iglesias son iguales? ¿Crees tú que es una gracia especial que Dios te ha guiado a la Iglesia Luterana-Comparándola quizás con una iglesia rica que aparenta mucha santidad, y viendo luego la indiferencia y la dejadez y el abandono y la miseria de algunos luteranos, ¿acaso te avergüenzas de tu iglesia? — La Iglesia Luterana es más rica de lo que muchos de sus propios miembros sospechan. — Mediante el Espíritu Santo: Tema: — — —

Material: Walther, Epistelpostille.

A. T. K.

XXIII. Después de Trinidad

Mat. 22:15-22

Dad a Dios lo que es de Dios

- I. Como ciudadanos del reino terrenal;
- II. Como ciudadanos del reino de Dios.

— I —

Historiador (contexto). Plan, V. 15. Zalamería, V. 16. Sin embargo, astucia, trampa, V. 16 a. Todo necedad. Trajan de entrapar al Omniscio, V. 15 y V. 17. — Pero V. 18. Los sorprendió a ellos, V. 19. Y V. 20. 21. — Fariseos merecían la lección. Odiaban al emperador. No daban al César lo que era del César. Por ende tampoco rendían obediencia a Dios. — ¿Qué debemos al gobierno? IV. Mandamiento. Honra, obediencia, Rom. 13. Representantes de Dios. — Muchos desprecian a los poderes públicos. Burlas. Engañan respecto a los impuestos. Critican actos de gobierno sin saber de qué están hablando. Olvidan el respeto que deben a los representantes de Dios. — Jesús cumplió el IV. Mandamiento

Jesús — nuestro Vicario y Redentor. Pagó nuestra culpa. En él hay perdón de los pecados contra el gobierno. Sigámosle. Dando al César lo que es del César, damos a Dios lo que es de Dios. Cumplimos su voluntad.

— II —

Fariseos merecían la lección. Con astucia perseguían al Mesías. Odio y crueldad contra el Rey de la gloria. Cristianos — ciudadanos del reino de Dios. (Detallar): Reino — Rey — gloria — Salvador — amor. A él debemos el corazón — voluntad — entendimiento. Lo que se refiere al reino de Dios debiera cautivarnos. Las dificultades deben entristecernos. — Comencemos con nosotros. Mucha indiferencia. Amor propio. Egoísmo. En lugar de servir a nuestro Rey con alegría, buscamos propios placeres, diversiones, gustos. Dinero hay para cosas inútiles; pero no para el reino de Dios. — Cristo: Sal. 40:9; Juan 4:34; Luc. 22:42; et al. Obediente hasta la muerte en la cruz. Is. 53; 2 Cor. 5:17-21; et al. — Cumplamos nosotros ahora su voluntad. Él pide una parte de nuestros ingresos. Quiere probar nuestra gratitud y nuestro amor. — Y somos tan débiles. Jesús quiere fortalecernos. Por su Palabra aprenderemos dar a Dios lo que es de Dios. Aprendamos.

Intr.: I. Mandamiento. Adam y Eva lo olvidaron. Creían más al diablo que a su Dios. No respetaban a Dios. Entregaron su temor al Maligno. Consecuencia: miseria — muerte. Sin embargo — misericordia divina — sacrificio — Sal. 36:5. Alegramente demos a Dios lo que es de Dios.

Cf. CTM, 1935, material.

A. T. K.

XXIV. Después de Trinidad

Mat. 9:18-26

El poder de la fe

- I. El poder de la fe es grande;
- II. La fuente de este poder es Cristo.

— I —

La fe de la boca y de la cabeza (explicar) no tiene ningún poder. Solamente puede hundir en el pecado y la perdición. — Fe verdadera — Evangelio — mujer (explayar) y Jesús, V. 22. — Jairo — poder de su fe (historiar). Cf. Mar. 5:36 y 41. (Historia del caso según San Marcos.) Jesús atribuyó los dos milagros a la fe. — ¿Existe semejante fe? La fe ha menester de una promesa del Señor. No tenemos la promesa de que Jesús nos sanará de toda enfermedad, ni que resucitará antes del Postrer Día a nuestros muertos. — Pero el poder de la fe todavía se revela. Hombre natural, I Cor. 2:14; Ef. 2:1; Rom. 8:7 sig.; 7:18. El hombre natural no puede dejar sus pecados favoritos. — Pero ved el cambio que obra la fe. Ira divina se trueca en gracia y beneplácito. Perdón — justicia — hijo de Dios — heredero del cielo. Mediante la fe, Jacob luchó con Dios y venció. La fe nos hace seguros del amor de Dios — llena de paz y da el Espíritu Santo. Rom. 5:1. El creyente lucha contra el pecado — ama a Dios y al prójimo — es feliz, aunque perdiese todos sus bienes. Ha muerto al mundo. No busca enriquecerse. Si Dios le da bienes, los emplea para el bien del reino de Dios, y del prójimo. — La fe es tan segura que ni la oposición de un mundo puede moverla. Cf. Noé — Abraham — apóstoles — mártires, Hebr. 11. — Poder grande de la fe. Un hipócrita dice: "Sí, yo creo". ¿Acaso lo prueba? Así como el fuego da luz y calor, asimismo la fe se revela por una vida piadosa.

— II —

Jairo — Palabra de Jesús, Mar. 5:36. De la mujer — confianza en la Palabra de Jesús de ayudar a los desdichados y doloridos. — La fe no es una obra buena que mereciera algún premio de parte de Dios. El creyente en sí es un pecador tan indigno como el incrédulo. Pero la fe cambia la ira en gracia — salva del infierno — abre el cielo — justifica — da un corazón nuevo — lo llena con el Espíritu Satno — porque la fe adhiere a la Palara de Jesús, y con su Palabra se apropia a Cristo mismo. — El poder de la fé es el poder de Cristo. Una lámpara no ilumina si no se la enciende. Cf. Sal. 18. La

tierra no da su fruto si no se calienta por el sol. Es Cristo que hace los milagros de la fe. — ¡Qué fallo terrible contra aquellos que se vanaglorian de su fe, pero que viven conforme a los deseos de su carne! — ningún cambio — amor del mundo — pasiones. — No falta solamente la santificación, sino la fe misma. La fe de semejantes personas es mera imaginación. ¡Cuidado de la hora suprema!

Intr.: — ¿Salvarse por la fe sola? — ¿Perdese sin la fe? — Dios no preguntará por la fe sino por las obras de uno. Acaso Dios recibirá a un malo que cree lo que dice la Biblia y rechazará al bueno que no confía creer estas cosas irracionales de la Biblia? — Hay muchos caminos a Roma. Al final todos son hijos de Dios (judíos, paganos, mahometanos, cristianos). Todos creen en un mismo Dios. — ¿Quién no habrá oído semejantes necesidades? —

Material, Walther, Evangelienpostille. A. T. K.

XXV. Después de Trinidad

Mat. 24:15-18

*La destrucción de Jerusalem un tipo de los días
postreros del mundo.*

- I. De la tribulación y de los peligros;
- II. De la salvación misericordiosa de los fieles del Señor.

— I —

V. 15. "Desolación asoladora" — apostasia del pueblo — rechazo del Mesías y de su mensaje — por tanto, adoración de un ídolo de su propia imaginación — idolatría — justicia propia. En tanto que predominaba esta apostasia en el pueblo, vino el fin. — Vergüenzas — infamias — vicios eran corrientes. V. 21. Enfermedades — hambre — revueltas — matanzas — ejecuciones — suicidios. — Más de 1 millón sucumbieron en Jerusalem y más en otras ciudades. 27:25 se cumplió en forma terrible. — V. 24. "Abominación asoladora en el lugar santo". En la Iglesia: papado — vicario de Cristo — Señor de los

reinos del mundo — rector de las conciencias — impone mandamientos de hombres — la misa — culto de los santos — adoración re reliquias. — “Abominación asoladora” — falsos profetas — visionarios y entusiastas. — En la Iglesia Luterana: indiferencia — materialismo — mundanalidad — amor del mundo. — Peligros — errores — 2 Tes. 2:11. Castigo — no conocer el tiempo de su visitación — sectas y más sectas. — Cf. tiempo de Noé. El tiempo de la gracia para el mundo está llegando a su fin.

— II —

V. 16-20. Huída a las montañas la única salvación. Creyentes a Pella — al otro lado del Jordán. Se salvaron, viviendo en paz. — Huyamos de los peligros. Salvemos el alma. Cristo y su Iglesia refugio seguro. Ningún error nos vencerá, adhiriendo a la verdad de la Palabra del Señor. Ningún pecado nos condenará. Cristo nuestra justicia. Adquirió vida — (su Pasión y muerte) — redención eterna. Ni el mundo, ni el diablo, ni la tribulación nos vencerá. Cristo es nuestra victoria, nuestra fuerza, nuestra protección. Camino — verdad — vida, Mat. 11:28; 9:3. Quien cree el mensaje del Evangelio se salva. — Muchos V. 23. Sectas — legalistas pretenden ser siervos de Cristo. Muchos rechazan a éstos; pero caen en el materialismo — egoísmo — amor del mundo — justicia propia. — Oyente, reconoce tu pecaminosidad. “Perdido y condenado”. El único Redentor — Cristo. II. Artículo. Su Palabra — Luz y sabiduría. Busca fuerzas en Jesús. Echa pecados, miseria, muerte sobre Jesús. Así te salvarás. Hazlo pronto, V. 27. El Juicio vendrá repentinamente.

Intr.: — El mundo no es eterno. Vendrá su fin. Todo será consumido por el fuego. — ¿Cuándo sucederá esto? Nadie lo sabe, ni lo puede saber. Pero el fin está cerca, V. 14. No todos se convertirán. La conversación de todos los judíos es un mito. — 2 Tes. 2. — Obscuridad en la cristiandad. El Juicio está cerca. — ¿Qué debemos hacer?

Material, Fürbringer — Walther, Licht des Lebens.

A. T. K.

PLATICA DE BODAS

Sal. 23:1

Feliz el matrimonio cuyo pastor es Jehová.

El pastor guía a sus ovejas a praderas verdes y a corrientes de agua fresca y pura. El pastor de quien habla el Salmo, es Jesús. El Hijo de Dios se hizo verdadero hombre, nuestro consanguíneo. Lo hizo para poder entregar su vida por sus ovejas. Con su propia sangre santa y preciosa este Buen Pastor borró todos los pecados que nos oprimen y venció la muerte que nos llena de temor. Ahora todo aquel que cree en Jesucristo como en su único Salvador, puede decir con confianza: Sal. 23:4. — Aunque en la vida sufriera contratiempos o tuviera mala suerte, como suele decir la gente, sin embargo, sería feliz. Mediante su fe en Cristo sabe lo que le espera después de la muerte, — gloria celestial, Sal. 23:6. — El Buen Pastor os busca. Os busca mediante el mensaje de su sacrificio vicario. Mat. 11:28. Vuestros días serán felices, Sal. 23:6 a. Tema.

Intr.: — Solamente el creyente — texto. Incrédulos — ánimo carnal. Ánimo carnal — enemistad contra Dios. No puede agradar a Dios. Aunque tuviera mucha suerte en la vida, le faltaría la felicidad verdadera. Siempre andaría bajo el temor de la muerte y de la eternidad. Pero: Tema.

A. T. K.

 PRIMERA SERIE DE LOS EVANGELIOS DE LA
 CONFERENCIA SINODAL

I. DE ADVIENTO

Mat. 11:25-30

Con confianza entremos en el nuevo año eclesiástico.

- I. Demos gracias a Dios, porque él ha revelado su Evangelio a los niños;
- II. Busquemos descanso en Jesús;
- III. Tomemos el yugo de Jesús.

— I —

V. 27. Por naturaleza nadie conoce a Jesús. El Padre solo. Quien quiere conocer a Jesús, debe conocer al Padre. Solamente el Hijo conoce al Padre. ¿Será imposible conocer al Padre y al Hijo? V. 25. 27. Revelación. El Hijo quiere revelar. Lo puede hacer. Mat. 28:18. "Todo poder" — reino del poder — reino de la gracia. Le es dada la revelación de Dios. El Señor del Señor del cielo y de la tierra ha encontrado una forma maravillosa para revelar a sí mismo y a su Hijo. Confunde con ella a toda la sabiduría humana. Aun los niños pueden llegar al conocimiento salvador de Dios. — — Revelación — Palabra y Sacramentos. La razón humana no entiende la Palabra, 1 Cor. 2:14. El niño Mat. 18:6; Sal. 8:3; 2 Tim. 3:15; 1 Cor. 1:17. — Herodes se turbó — los fariseos desechaban — y Luc. 1:46 sig. Así ahora. Aunque Is. 53:12; Sal. 45:13, sin embargo, 1 Cor. 1:26-29. — I — De la revelación, todos, aun los niños, pueden conocer a su Salvador. Jesús nos invita a esta bienaventuranza.

— II —

V. 28. Palabras preciosas. Cansados (agotados); agobiados (llevando una carga pesadísima). Miseria espiritual y corporal, V. 5. 6. 12. 25. 27. Cf. Luc. 10:1-24. — Aunque uno se canse, buscando su propia justicia, Rom. 10:2. 3; o buscando paz para su propia alma en las diversiones del mundo; aunque sus pecados opriman su conciencia, o en su ánimo gima bajo cuidados y aflicciones: Jesús quiere darle descanso. Le quitará todo lo que lo oprima. Lo puede hacer. Salvador — nuestra Justicia, 2 Cor. 5:21; Mat. 28:18; Por eso Rom. 8:28; Sal. 36:7. 8; Fil. 3:7-14. — — Vayamos a él, para que nos dé descanso. Culto — santa Cena — altar hogareño.

— III —

V. 29. Yugo — señal de servicio. ¡Servídmel! Aprended de mí. No un servicio cansador e inútil. Jesús — manso — humilde. No arrogante y orgulloso como los fariseos. Jesús se inclina a los humildes. Is. 42:2-4; 50:4. Nos ha llevado con paciencia. Este Salvador, V. 29 a. — En él descanso, V. 29 b.

Pues V. 30. — Suave — hecho a medida; Jesús mismo facilita el trabajo; nos ayuda a cumplir. Es el yugo de Aquel que es nuestra Justicia. El mismo nos da fuerzas y voluntad. Fil. 4:13; Sal. 40:9. — Sirvamos al Señor. Nuevo año eclesiástico. Aplicar a las condiciones de la congregación.

Intr.: — ¿Qué seríamos y qué haríamos sin Jesús? ¿Qué habría sido el año eclesiástico fenecido sin Jesús? Infelices si Jesús no nos acompañase en el nuevo año. Éx. 33:15. En el Evangelio Jesús nos invita. Por eso mediante el Espíritu Santo. Cf. CTM, 1935. A. T. K.

PLATICA DE BODAS

Mat. 11:29-30

El yugo de Jesús.

Jesús — Salvador — pecado — muerte — poder del diablo. Adquirió redención perfecta, eterna. Este Jesús, V. 29 a. — Servidme. No soy señor feudal duro. No amo de esclavos. No orgulloso. No exijo trabajos imposibles e inútiles. Soy V. 29 b. En lugar de cansaros con trabajos incesantes, V. 29 c. No os sujetaré bajo un yugo duro. Mi yugo no herirá vuestra cerviz. V. 30. Es un yugo hecho a medida para cada uno. Yo no pongo carga excesiva, 1 Cor. 10:13. Por eso Rom. 8:28. — El mismo Jesús da fuerzas — ayuda. Salvador divino. Nuestro consanguíneo. Hebr. 4:15. Nos llena de esperanza. Gloria celestial. El único que puede asegurárnosla. "Tus pecados te son perdonados". — Amigos míos, V. 29 a. Bajo el yugo de Jesús vuestro 'conyugio' será bienaventurado. No os libraréis de sinsabores — penas — dificultades. Os cansaréis. Os sentiréis agobiados. Pero yo, dice Jesús, os daré descanso. Bajo mi yugo, V. 29 c.

Intr.: — Matrimonio — yugo — esposos — cónyuges. Bajo el mismo yugo. A veces el yugo se hace pesado. Uno y otro pensará: ¡oh, si pudiera sacudir este yugo! — Este yugo se hace llevadero bajo — Tema.

A. T. K.

II. DE ADVIENTO

Luc. 17:26-37

Preparémonos para el Día Postrero.

- I. El día está cerca;
- II. El día dividirá y decidirá.

— I —

V. 26. — Cf. Gén. 6:3; pero V. 5. Texto V. 27. — Seguros — descuidados. Noé los llamó al arrepentimiento. Edificó el arca. Anunció el diluvio; y se burlaban de él. No tenían tiempo para cuidar su alma. Y Gén. 7:23. — Tiempo de Lot, Gén. 13.13. Sodoma — pecados escandalosos. No querían escuchar. Cf. Gén. 19:14. Repentinamente el juicio. — V. 26 b. Seguridad carnal. Cosas, inocentes en sí, se hacen el objeto de la vida. Esto es materialismo. Se ocupan solamente en cosas que con la muerte terminan — comida, bebida — diversiones — lujo en el vestir —, etc. Quien sabe ganar mucha plata es un héroe, aunque la ganara con usura o engaños. — No piensan en la eternidad. Gén. 6:3. No conocen el día de su visita-ción. Hasta se burlan de la esperanza de los fieles. Los mismos padres dan mal ejemplo a sus hijos. — El mundo actual un Sodoma. Vergüenzas — disipaciones — lujuria — adulterio — fornicación — robos — asesinatos — blasfemias — ¿acaso Sodoma acusará a esta generación en el Día postrero? — Sin embargo, 2 Ped. 3:4. — Sepan todos: "El Día ya muy cerca está."

— II —

Jesús menciona algunas cosas que sucederán en el Postrer Día. Quiere prevenirnos. ¡Date prisa, escapa! Gén. 19:22; Cf. 19:17; Luc. 21:34-36. Uno que tiene ánimo carnal; que no reconoce sus pecados; que no tiene su tesoro en el cielo: no se salvará. — La mujer de Lot conocía la voluntad del Señor; pero su corazón adhería a las cosas terrenales — dinero — negocio — y pereció. — V. 32. ¡Cuidado! Fácilmente las cosas terrenales — dinero — bienes — negocios — bienestar se hacen

un lazo. V. 33. Por la vida terrenal perderán la vida eterna. — V. 34-36. II. Venga el Día Postrero de día o de noche, es el Día del Juicio, y dividirá a los seres humanos. o decidirá el parentesco, ni la asociación o la vida en común durante años: decidirá la fe. Pertenecer exteriormente a la Iglesia, no ayudará. La fe decidirá. Nadie eludirá el Juicio, Luc. 21:34. 36. — Preparémonos para el Juicio.

Intr.: — Luc. 17:20. No buscaban conocimiento salvador: Querían burlarse del Señor. Jesús, V. 20. 21. El reino de Dios invisible. Es un reino espiritual. En el mundo es el reino bajo la Cruz. En el Postrer Día el reino será revelado repentinamente, V. 24. — Ahora — instrucción acerca del Día del Señor. Mediante el Espíritu Santo. — Tema.

CTM, 1935, Material.

A. T. K.

III. DE ADVIENTO

Mat. 3:1-15

Un sermón de Adviento.

- I. ¡Arrepentíos!
- II. Dad digno fruto de arrepentimiento.

— I —

Juan Bautista clama: ¡Arrepentíos! Espíritu y poder de Elías, Luc. 1:17. — Tiempo extraordinario, V. 2 b; V. 3 b. Cf. Juan 1:34. 36. — La presentación extraordinaria, V. 4. — El lugar de predicación extraordinario, V. 1 b. — Mensaje siempre oportuno. Jamás debe callárselo en la Iglesia. ¡Arrepentíos! — Cambio completo del corazón, — del ánimo. Joel 2:13. Contrición y fe. (Contrición — pesar.) Pesar por los pecados. Cf. Jer. 3:13; Sal. 51:3. 4; 38:3. 4; 34:19; Is. 57:15; Jer. 36:7; Mat. 3:6; Is. 38:17; Luc. 18:13, et al. — Mensaje necesario, V. 9 a. Bautizados — padres cristianos — se imaginan ser buenos cristianos. V. 7. No dan señal de arrepentimiento (pesar y fe). — Otros no se sienten seguros sin la Iglesia. La conciencia les habla de "ira venidera". Por eso

se hacen miembros de la congregación cristiana. Mas no se arrepienten. No son ciudadanos del reino. Cristo no mora en su corazón. No conocen sus pecados. — Mensaje necesario — fieles. Pecamos diariamente. Arrepentimiento diario es imprescindible. Escuchemos el mensaje. Examinémonos. Aceptemos el mensaje.

— II —

V. 8. No es suficiente el haber sido bautizado — simple confesión de los pecados — o: sí, yo creo. En nuestra vida debemos mostrar señales visibles del arrepentimiento. El arrepentimiento sincero debe dar fruto. — Muchos de los bautizados por Juan — V. 8. — ¿Qué me dices de tu vida? No olvides, Ef. 2:10. — V. 10 — 12. Árboles que dan fruto, V. 10 b. La paja, V. 12 b. Jesús ha de juzgar a los hipócritas. — Resumen, Quien tiene oídos para oír, oiga.

Intr.: — Juan Bautista predicaba entre los miembros de la grey judía. Sus palabras deben aplicarse a nuestra congregación. No se dirigen a los extraños. Juan no era misionero entre los gentiles. Mediante el Espíritu Santo escuchemos — tema.

CTM 1935, Material.

A. T. K.

IV. DE ADVIENTO

Mar. 6:17-29

No cerremos el corazón a Jesús.

- I. Ni por el frenesí de una vida impía;
- II. Ni por temor ni por favor de los hombres.

— I —

Herodes — placeres de la vida. V. 17. 21. 22. — Concubinatos — Herodías — esposa del hermanastro. — Cumpleaños — convite — baile obsceno — el mundo de fiesta. — Actualmente I Juan. 2:16. — ¿Qué me diréis de uno que se llama cristiano y que en una semana gasta en bebidas alcohólicas más de lo que aporta en un año para el sostén de la iglesia?

— ¿Qué de uno que gasta más en lujos y en diversiones que en contribuciones para el reino del Señor? — ¿Qué de uno cuyo comportamiento no le distingue en nada de los hijos de este siglo? — Todo esto despunta la conciencia. V. 18. Herodías, V. 19. Herodes, V. 20. Pero V. 21: "día favorable". Y V. 22-28. (Los bailes obscenos aumentaban el frenesí de la vida impía.) — Este frenesí cierra el corazón contra la Palabra de Dios. Se enojan contra un pastor fiel que previene contra el frenesí. Hasta V. 19. No olvidar Juan 15:18, 19; Sant. 1:14, 15. Un pecado suscita otro. Cf. David: adulterio — homicidio. — Judas: ladrón — traidor. — Judíos: desechaban al Mesías — crucificaron al Autor de la Vida. — Así uno se precipita de un pecado al otro. Húndese en la perdición. Tema.

— II —

El hombre más bruto tiene conciencia. Rom. 2:14-16. Herodes V. 20. Sabía que Juan tenía razón. Al escuchar la palabra de la hija de Herodías, V. 26. Sabía que Juan V. 20. Rom. 14:18. — Así con muchos. La Palabra toca su corazón. Posiblemente un sermón tocó su corazón. Lo cierran contra la Palabra. Se burlan. Amargan la vida de los fieles. — Los domina temor o favor de los hombres. No se arrepienten. Herodes, Mat. 14:5. Aunque V. 20 b, ahora V. 25 y V. 26. Temor y favor de los hombres. — Muchos como Herodes. Saben que hacen mal. Conciencia. No quieren perder al amigo — o temen la ira de los hombres — y olvidan el Mandamiento de Dios, la honra y la ira de Dios. Rom. 3:18; Mat. 10:28; Rom. 2:4, 5; — 2 Tim. 3:12; pero: Luc. 6:26. — Prevencin: que no nos domine temor y favor de hombres — sino Palabra de Dios — amor de Dios — temor de Dios. No olvidemos Ezeq. 18:23. — Dios quiere nuestra salvación, Juan 3:16. Por eso Luc. 2: 11: bienaventurado quien recibe al Señor. Tema. Así — seguridad del perdón — nos guardaremos del mundo.

Intr.: — ¿Os sorprende el texto? Prevención, La Navidad degenerada en fiesta mundana. La gente cierra su corazón al Niño Jesús. Juan Bautista, Mat. 3; Herodes — Herodías y los grandes no querían escuchar el mensaje de arrepentimiento. Escuchemos nosotros y — Tema.

CTM 1935, Material.

A. T. K.

NOCHE BUENA

Luc. 1:46-47

La alegría navideña de María.

Elisabet — saludo, V. 42-43. — El ángel, V. 28. — Todo la alegraba. Pero causa verdadera de su alegría, V. 47. Sabía que la salvación era necesaria. Por eso debía venir el Salvador. Fijémonos en sus palabras: "Mi Salvador". María tenía necesidad de un Salvador. María no era santa. No haba nacido sin pecado. "Mi Salvador" — yo soy pecadora, Sal. 51:7. — Verdadera alegría navideña. María sabía V. 48-49. Causa de su alegría — la salvación. — Aprendamos de María. No glorifiquemos a la criatura, sino al Salvador.

A. T. K.

NAVIDAD

Mat. 1:18-25

¡Alegría! ¡Alegría! cristiandad.

II. Jesús puede ser nuestro Salvador

I. Jesús es nuestro Salvador;

— I —

¿Por qué nace el Niño Jesús? V. 18-19. Dios mismo V. 20. Importancia del Niño, V. 21. Jesús — Salvador — Auxiliador — Libertador. Dios le da este nombre. No puede equivocarse. — V. 21 b. Muchos esperan salvación de la miseria etmporal — opresión política — pobreza — enfermedad. Pero V. 21 b. — Pecado — miseria principal. Bajo la ira divina. El mundo se ha hecho un atrio del infierno. Hombres bajo el temor de la muerte. Verdaderos esclavos del temor. — Jesús, V. 21 b. Satisfacción vicaria. Borra culpa. Lleva castigo. Quita el dominio del pecado. — ¿Quién puede consolarse con esta salvación? V. 21. "Su pueblo" — Israel. Pero Juan 3:16; Luc. 2:10; 1 Juan 2:2. — Mirad pobreza — humildad — pesebre — establo. Allí comienza la salvación. — ¿Conoces tú la carga de tu pecado? Por eso Tema y I. Así celebraremos Navidad verdadera.

— II —

¿Un Niño tan pobre y humilde — Salvador? Is. 9:6. Texto V. 20 c. ; Misterio! — ¡sobrenatural! Jesús nace de una virgen por obra del Espíritu Santo. El Niño no es un simple hombre. Es el eterno Dios. II. Art. — V. 22. 23. 700 años antes, el evangelista del Antiguo Testamento — Emmanuel — Dios con nosotros. Una Esencia con el Padre. Juan 1:14; 1 Tim. 3:16. — Este Niño es el Señor, nuestra Justicia. Puede salvar. "Salvará". La salvación ya es un hecho. En Dios la voluntad ya es el cumplimiento. El Niño — Salvador divino. — ¡Jesús — Emmanuel! — Tema. Entreguémonos a este Salvador. No celebremos Navidad con los labios solamente.

Intr.: — Nació Jesús. Establo. Pesebre. Pobreza. Nadie mostró interés. Los únicos que se alegraron — pobres pastores. — Hoy se celebra la Navidad con júbilo y lujo. Fiesta oficial. Regalos. Adornos. — ¡La gente ha cambiado su posición para con Jesús? Son pocos los que creen lo que dicen las Escrituras acerca de Jesús. — Escuchemos menaje — Evangelio. Mediante el Espíritu Santo — Tema.

CTM 19355, Material.

A. T. K.

BIBLIOGRAFIA

PULPITO CRISTIANO

El redactor de este libro de sermones (en idioma castellano), Dr. Andrés A. Meléndez, escribe en el prólogo: "El fin que persigue 'Pulpito Cristiano' es ayudar al pastor en la obra más importante que realiza: la predicación de la Palabra de Dios. Por esta razón trata de ofrecer varios dones que Dios ha concedido a su Iglesia, tales como la clara interpretación de las Escrituras, su lógica presentación y su oportuna aplicación. Es natural que los sermones devalen no sólo los dones específicos de sus respectivos autores, sino también ciertos puntos de vista particulares de ellos. Por consiguiente, no sería prudente utilizar el material de este libro tal como se ofrece; debe ser antes digerido y adaptado. El predicador jamás permitirá que este libro se coloque entre él y su congregación." Estas palabras sintetizan acertadamente el propósito y el carácter del libro y el modo de emplearlo.